

**INTRODUCCIÓN A “EL SIGNIFICADO DE LA ENFERMEDAD:  
ESCRITOS PSICOANALÍTICOS SELECCIONADOS DE GEORG RODDECK”.**

**Lore Schacht**

Mirando hacia atrás su vida, Groddeck a los 64 años escribió: Dirijo un sanatorio que es visitado por personas que no encuentran ayuda en otros lugares. A veces tengo suerte con estos casos difíciles, a veces no. Soy alumno de Schweninger, quien fue, quizás, el mejor médico del siglo pasado. Siguiendo sus pasos, de repente me encontré, sin saberlo, ante la necesidad de evaluar procesos inconscientes en el tratamiento de enfermedades orgánicas. Cuando unos años más tarde me encontré con las obras de Freud, tuve que abandonar la idea, no sin conflictos, de que yo mismo era un descubridor. Porque se me hizo evidente que había leído por primera vez sobre esto en un aviso en el periódico diario *Rundschau*. El único logro que puedo reclamar para mí con cierta justificación es la introducción del conocimiento del inconsciente en el tratamiento de todos los pacientes, y particularmente de aquellos pacientes que sufren enfermedades orgánicas, y de que estoy tan consciente como Freud de que el psicoanálisis es un asunto universal y solo parcialmente un asunto médico y que su vinculación con la medicina es un desastre. No tengo un título, pero hay personas que me aman y tengo ideas que hacen que mi vida sea armoniosa en la medida de lo posible. No puedo señalar un programa de mi pequeña clínica -15 habitaciones- donde mi esposa me ayuda, no solo en el hogar. No hay prospecto. Mis cargos se ajustan a los medios de mis pacientes, en el tratamiento confío en mi cabeza y en mis manos y en la opinión de que cada paciente tiene de su propia enfermedad y que la persona que quiere ayudarlos tiene que practicar el dicho: nil humanum a me alienum esse puto (creo que nada de lo humano es extraño para mí) y también en la exhortación: ¡Niños, ámense los unos a los otros! Tengo pacientes de todo tipo; no soy un especialista, sino un médico general con el conocimiento y la experiencia acumulados en una vida profesional activa. Y tal vez se me permita decir que no he olvidado durante mi vida como médico que la verdadera profesión del hombre es convertirse en un ser humano.<sup>1</sup>

Este es un extracto de una carta escrita por Groddeck a Hans Vaihinger, profesor de filosofía, el 8 de mayo de 1930, en la que también discutió la tesis doctoral de su padre ‘*De morbo democratico nova insaniae forma*’, y argumentó que Nietzsche probablemente lo habría sabido.

Walter Georg Groddeck, nació el 13 de octubre de 1866, siendo el hijo menor de un médico, en Bad Kösen, creció en un hogar donde el recuerdo de su abuelo materno, el historiador literario Koberstein, era tenido en muy alta estima y quien hasta los años setenta del siglo pasado solía reunirse con muchos estudiosos conocidos de la literatura alemana. Desde su infancia sabía que también iba a ser médico, por deseo de su padre.

Cuando su padre perdió su dinero en 1881, a consecuencias de una serie de errores de cálculo, la familia se mudó a Berlín.

Apenas superé los exámenes finales de mi escuela primaria en marzo de 1885 porque era un escolar rebelde y mis maestros estaban menos satisfechos con mi conducta que con mi conocimiento. Tenía que estudiar medicina, y como mi padre no tenía los medios para financiar mis estudios en una universidad y estaba favorablemente impresionado por el curso de formación médica ofrecido por el ejército, desde que había conocido a uno de nuestros mejores médicos militares, Oberstabsarzt Villaret, la intención fue enviarme a una de las escuelas militares de medicina. Cuando llegué a Berlín, donde mi

padre trabajaba como médico de barrios marginales, me dijeron que había postulado demasiado tarde y que no podría comenzar hasta el otoño... Para no perder todo ese tiempo, me dediqué a un curso de lectura en Química; si recuerdo correctamente, fui tres veces y una de las conferencias que recuerdo claramente, fue sobre arsénico; pero mi padre creía que lo más útil que yo podía hacer era asistir a sus consultas con sus pacientes. Bajo el pretexto de tomar notas y escribir recetas a su dictado, me asignaron una silla al lado de su escritorio desde donde pude ver todo lo que estaba sucediendo. Estos fueron los primeros días del plan general de seguro de salud, y mi padre había solicitado ser médico generalista en una modalidad de trabajo diaria donde había un flujo constante de panaderos, albañiles y otros trabajadores entrando en sus salas de consulta y buscando ser confirmado para ser admitidos en el plan. Fue una experiencia bastante entretenida para mí, a mi padre le encantaba hablar con estas personas y hacerles preguntas sobre sus vidas y sus opiniones, y adquirí una idea de la vida de la clase trabajadora y de la lucha entre los empleadores y las personas que solo eran consideradas mano de obra para la empresa; esto fue algo muy importante para mí desarrollo personal, aunque había algo más que me influyó aún más, a pesar de que no supe cómo apreciarlo en ese momento: yo llegué a conocer la profesión médica no conociendo pacientes enfermos, sino conociendo gente sana. Esto resultó ser de una importancia inestimable para mí... En ese momento, además, ocurrió el evento que me sacó de mi existencia de ensueño y le dio a mi carrera una dirección decisiva: mi padre sufrió un derrame cerebral mientras trataba a sus pacientes.<sup>2</sup>

Además de la influencia ejercida por su padre en la carrera médica de Groddeck, también fue determinante su encuentro, primero como estudiante de Ernst Schweningen, y posteriormente como su asistente.

Schweningen (1850-1924) había alcanzado su fama como médico personal de Bismarck y ocupado un puesto de profesor en la Kaiser Wilhelm Universität de Berlín desde 1894. Su método de tratamiento se basaba en la idea de que el médico era simplemente el catalizador que inicia el proceso terapéutico. Él se oponía al uso de drogas y favorecía especialmente la dieta, la hidroterapia y el masaje. Después de terminar su turno de servicio como médico militar, Groddeck fue a Baden Baden para convertirse en el asistente de Schweningen a quien conocía desde sus días de estudiante. En 1900 estableció una clínica propia allí. Debido a que su reputación se extendió rápidamente más allá de Baden Baden, pronto estableció una práctica floreciente. Al principio, su vida doméstica no fue muy feliz -su matrimonio en el cual había nacido un hijo terminó en separación, debido a su asistente sueca, quien había trabajado con él desde 1915.

Groddeck comenzó a escribir. Además de artículos sobre cuestiones médicas, contribuyó a la página de artes del *Frankfurter Zeitung* e incluso escribió unas novelas más tarde (*Ein Frauenproblem*, 1903; *Ein Kind der Erde*, 1905; *Die Hochzeit des Dionysos*, 1906). También estaba interesado en los problemas sociales y daba charlas regulares en el centro comunitario de trabajadores en Baden Baden. También inició la fundación de una cooperativa de consumidores.

En su ensayo 'Georg Groddeck als Sozialreformer und Mensch' (Georg Groddeck como reformador social y ser humano), Michael Pichler escribe:

En la primavera de 1912, la cooperativa de consumidores que podría ser considerada una de las obras del Dr. Groddeck pudo abrir su primera tienda. Pero la empresa aún no se había establecido con firmeza, ya que la comunidad empresarial estaba haciendo todo lo posible para evitar que tuviera éxito. Pero el médico siempre pensaba en nuevas formas y las implementaba a su propia manera minuciosamente. Por ejemplo, implementó un método de publicidad muy efectivo. Anunció una serie de conversatorios sobre el tema: "Salud y enfermedad", que se celebraron en la Cervecería Bletzer, una pequeña habitación llamada "caja de cigarros" debido a su forma. Al principio solo asistían un pequeño grupo de amigos del médico y miembros de la cooperativa de consumidores. Pero la primera presentación resultó tan interesante y fascinante que la segunda de ellas atrajo a tanta gente que el recinto estaba repleto. Para el tercer conversatorio, se tuvo que utilizar la sala del jardín, y de ahí en adelante las siguientes presentaciones tuvieron tanta asistencia que todas las sillas disponibles en el

edificio tuvieron que ser acarreadas para acomodar a la audiencia. El ciclo demostró ser un gran y duradero éxito, no solo para el médico, a quien le complació, sino también para la cooperativa de consumidores. Las discusiones que siguieron a cada conferencia hicieron que estas noches fueran particularmente interesantes. Cuando el ciclo llegó a su fin después de doce conversatorios, hubo una decepción general. Las charlas se publicaron en 1913 como un libro de Hirzel en Leipzig, bajo el título *Nasamecu* (*Natura sanat, medicus curat* -la naturaleza sana, el médico cura) y subtituladas 'Der gesunde und kranke Mensch' (La persona sana y enferma).<sup>3</sup>

El libro *Nasamecu* marca la transición entre dos fases en la vida de Groddeck, la fase durante la cual él fue alumno de Schweninger y la fase en la que trató de ser alumno de Freud. El libro está escrito, por un lado, en homenaje a su maestro Schweninger, cuyos principios terapéuticos se conmemoran en el título (*Natura sanat, medicus curat*). Contiene, por otro lado, una crítica al psicoanálisis que Groddeck en ese momento solo conocía de oídas. En 1913 Groddeck finalmente comenzó a leer Freud, *La psicopatología de la vida cotidiana* y *La Interpretación de los Sueños*. El 27 de mayo de 1917, decidió escribirle una carta a Freud. Esta se convirtió en una larga carta, la más larga que le escribió a Freud; en ella describió sus ideas principales de una manera sistemática y lúcida, como casi nunca lo logró, y le preguntó a Freud si debería considerarse un psicoanalista o si iba más allá del psicoanálisis. La respuesta de Freud llegó rápidamente, el 5 de junio de 1917:

... Entiendo que me está solicitando urgentemente que le proporcione una confirmación oficial de que Ud., no es un psicoanalista, que Ud., no pertenece a los miembros del grupo para que pueda llamarse a sí mismo alguien especial e independiente. Obviamente, le estaría prestando un servicio si lo alejara de mí al lugar donde están Adler, Jung y otros. Sin embargo, no puedo hacer eso; tengo que reclamarlo, tengo que afirmar que es Ud., un espléndido analista que ha entendido para siempre los aspectos esenciales del asunto. El descubrimiento de que la transferencia y la resistencia son los aspectos más importantes del tratamiento convierte a una persona irrevocablemente en un miembro de la horda salvaje. No importa si Ud., llama al inconsciente "Ello". Déjeme mostrarle que no hay necesidad de extender el concepto del inconsciente para que cubra su experiencia de enfermedades orgánicas...

Este es el comienzo de la notable relación entre Freud y Groddeck en la cual Groddeck insistió en llamarse a sí mismo alumno de Freud sin realmente jugar ese papel. El hecho de que él nunca renunció a sus propias opiniones, en particular el concepto del Ello que había encontrado mucho antes de conocer a Freud y que le presentó con gran confianza en sí mismo, no impidió que Groddeck considerara a Freud como el gran maestro; incluso parecía anhelar su permiso para venerarlo. Las ideas de Freud que él utilizó y aplicó en su trabajo permanecieron esencialmente limitadas a las mencionadas en su primera carta a Freud, es decir, las ideas del inconsciente, de la transferencia y de la resistencia. Sin embargo, su admiración por Freud fue mucho más allá de esto:

Permítanme, en conclusión, decir algo sobre Freud. Su trabajo, sus descubrimientos del inconsciente, de la resistencia y la transferencia se han comparado con los descubrimientos realizados por Copérnico. Esta puede ser una comparación útil para los estudiosos.

Pero él, hizo más por nosotros como seres humanos. Descubrió que, aparte de los lenguajes humanos, del sonido y los gestos, hay cientos de otros lenguajes mil veces más importantes y verdaderos que los primeros, formas de comunicación que acercan a las personas entre sí. En el contexto de la historia mundial, Freud hizo algo que solo se puede comparar con el trabajo de los fundadores de una religión si es que pudiéramos hacer una comparación. Enseñó a las personas nuevas formas de entenderse entre sí, los acercó más, construyó miles de puentes a través de la brecha que separa a los seres

humanos, dio a los que lo siguieron una forma más nueva, más profunda, más feliz y más infantil manera de vivir, un nuevo tipo de amor y un nuevo tipo de creencia. Saber es dudar, creer es no dudar. En ciencia, Freud nos obligó a dudar y reexaminar todo lo que creíamos saber hasta ese momento.

En nuestra vida personal él nos trajo una creencia, la creencia de amarnos unos a los otros. Aumentó en nosotros la capacidad de conocer a los otros, lo que resultó espontánea e inevitablemente en un mayor amor humano y respeto por los demás, reduciendo la compulsión de mentir, ofreciendo la posibilidad de una mayor libertad de vida y reduciendo la ansiedad. Me alegro de conocerlo a Ud.<sup>4</sup>

Peculiar en la relación entre Freud y Groddeck fue el hecho de que Freud continuó mostrando interés y preocupación por los escritos de Groddeck hasta la muerte de éste en 1934, que lo defendió contra otros analistas y le dio permiso para publicar sus obras a pesar de las reservas que él tenía en contra de ellas o mencionado sobre ellas a otras personas. Un ejemplo es el siguiente pasaje de una carta a Oskar Pfister, fechada el 4 de febrero de 1921:

Defiendo enérgicamente a Groddeck contra tu respetabilidad. ¿Qué hubieras dicho si hubieras sido contemporáneo de Rabelais? Pobre Rank tendrá que ser mi chivo expiatorio con más frecuencia ahora.<sup>5</sup>

Pfister escribió después el 14 de marzo:

Entiendo muy bien que es imposible para Ud., pensar de otra manera. El estado mental que lo lleva a alentar a Groddeck es exactamente el mismo que lo convirtió en el descubridor y pionero del psicoanálisis. Pero, con la mejor voluntad del mundo, no puedo adoptar su punto de vista, ya que, de hecho Ud., no espera que yo lo haga. Pero hay una gran diferencia entre Rabelais y Groddeck. El primero permanece dentro de su papel de satírico y evita el error de presentarse como un sabio. Groddeck, sin embargo, vacila entre la ciencia y las bellas letras...

A lo que Freud respondió, el 23 de marzo:

... He estado encantado con sus comentarios sobre Groddeck. Realmente debemos poder contarnos mutuamente las verdades, es decir, incivilidades, y seguir siendo firmes amigos, como en este caso. No estoy renunciando a mi punto de vista sobre Groddeck, por lo general, nada me deja tan atrapado. Pero no importa.<sup>6</sup>

De los psicoanalistas tales como Ernst Simmel, Karen Horney y Frieda Fromm-Reichmann que llegaron a admirar a Groddeck, Sandor Ferenczi disfrutó de la amistad más duradera con él. Sufriendo de una severa nefrosclerosis, se había convertido en paciente de Groddeck por consejo de F. Deutsch en 1921<sup>7</sup>. Muy prontamente pudo volver a casa con todos sus síntomas curados, y partir de entonces solía tomar regulares 'vacaciones terapéuticas' con Groddeck en Baden Baden.

Muchos analistas fueron críticos con Groddeck y, sin embargo, con ocasión del sexagésimo cumpleaños de Groddeck hubo un artículo en la *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse* de Ernst Simmel, quien escribió, entre otras cosas:

Cuando como miembros de la Sociedad Internacional de Psicoanálisis pensamos en Groddeck, recordamos el día en que apareció en persona por primera vez durante la conferencia en La Haya. Él subió a la plataforma y declaró: "Yo soy un analista salvaje". Tenía razón. Sin embargo, uno debe

entender la palabra ‘salvaje’ de una manera que es diferente del significado habitual de un psicoanalista que se lanza a la terapia con pacientes con enfermedades mentales sin ningún entrenamiento, y menos aún de falta de comprensión del espíritu del psicoanálisis. Groddeck podía llamarse a sí mismo salvaje -como un miembro de nuestro movimiento que debe su entrenamiento a nadie más que a sí mismo. Puede ser llamado salvaje debido a su naturaleza apasionada la cual deseaba ayudar donde otros han resignado u ocultado su impotencia detrás de las técnicas simuladas de diagnósticos exactos. Su naturaleza es la fuente de ese “salvajismo” que le permitió, ser un fanático del arte de la curación, y gracias a sus dones únicos, aplicar exitosamente los descubrimientos de Freud sobre la psique inconsciente en la lucha contra las enfermedades orgánicas. Lo salvaje de Groddeck es también el coraje para perseguir un solo objetivo, es la veracidad absoluta que él ve encarnada en Freud. Lo salvaje de Groddeck es también el odio con el que lucha contra las prácticas médicas anticuadas en las cuales, antes de Freud, el médico estaba colocado en el centro de la situación de cura en lugar del paciente, por una especie de narcisismo médico. Creemos que una naturaleza salvaje de este tipo no debe ser criticada, especialmente cuando va acompañada de obsequios artísticos innatos tan bendecidos como en el caso de Groddeck.

Mientras que los psicoanalistas nos ocupamos y tenemos que estar ocupados aprendiendo todo lo que Freud descubrió y sigue descubriendo en el psicoanálisis, y discutiendo y enseñando estas cosas en nuestra “escuela”, es decir, en nuestras sociedades, mientras tenemos pautas y las establecimos para nuestra actividad terapéutica, Groddeck puede prescindir de ellas porque su extenso trabajo con pacientes con enfermedades orgánicas no tiene paralelo hasta ahora. Se adapta de manera única a la distinción hecha por el filósofo Georg Simmel entre artista y científico: “El científico ve porque sabe, el artista sabe porque ve”. Sabemos o buscamos saber qué podemos obtener al aprender. Groddeck ve y sabe sin hacer este desvío.<sup>8</sup>

En 1934, Groddeck abandonó Alemania por consejo de sus amigos para escapar del arresto de la Gestapo. Recibió una invitación de la Sociedad Psicoanalítica Suiza para dar una charla. Dio la charla “Ver, el mundo de los ojos y ver sin ojos” (Visión, el Mundo de los ojos y Ver sin los ojos)<sup>9</sup>. Unos días después murió en una clínica en Knonau, Suiza, después de sufrir su primer ataque cardíaco en 1930 y otro poco antes de su viaje a Suiza.

## **LOS ESCRITOS DE GRODDECK.**

Los escritos de Groddeck contienen una extraordinaria riqueza de ideas, las que a veces se formulan muy brevemente, casi aforísticamente, o se ilustran con un solo ejemplo clínico, hasta que ellas se retoman en un trabajo posterior. Debido a esta peculiaridad, las ideas aparecieron en forma fragmentaria en varios ensayos sin haber sido tratadas extensivamente en otro lugar. Los pensamientos de Groddeck parecen haber estado en permanente cambio, aunque la mayoría de las veces se concentraron en una misma idea básica, su concepto del Ello. Sin embargo, no existe el argumento consistente de una idea ni la construcción de un sistema teórico coherente.

El estilo de Groddeck es de tal brillantez y belleza que uno se inclina a presentarlo en una introducción como esta a través de sus propias palabras principalmente, para no tergiversar, diluir o fragmentar la calidad específica de su pensamiento. Sin embargo, ocasionalmente hay una marcada discrepancia entre su brillante exposición de ideas y pasajes en la que parece perderse en un laberinto de derivaciones etimológicas por el cual espera justificar y confirmar sus especulaciones. La selección actual consiste principalmente en sus escritos teóricos y psicoanalíticos, dejando de lado, entre otras cosas, su novela psicoanalítica *Der Seelensucher* (El buscador de almas), 1921, y sus ensayos biográficos.

En las siguientes páginas describiré los temas más importantes de Groddeck en la secuencia adoptada para este libro.

## ENFERMEDAD ORGANICA

Groddeck afirmó haber llegado al tratamiento psiquiátrico y psicoanalítico de pacientes con enfermedades orgánicas crónicas debido a que era un practicante de la fisioterapia, y a menudo se le ha llamado el fundador de la medicina psicosomática. Este es un honor que probablemente él habría ignorado, puesto que estaba interesado en demostrar que no había una diferencia básica entre la enfermedad orgánica y la mental. En su primera carta a Freud, describió sus ideas principales sobre la naturaleza de las enfermedades orgánicas y sugirió que la distinción entre cuerpo y mente es solo verbal y no esencial, que el cuerpo y la mente son una unidad, que contienen un Ello, una fuerza que nos vive mientras creemos que estamos viviendo.

Estimulado por el interés que Freud mostró en él, escribió y publicó el ensayo “Condicionamiento psíquico y el tratamiento psicoanalítico de enfermedades orgánicas” (pp. 109-31 siguientes) en el mismo año; éste fue revisado por Ferenczi en la *Internationale Zeitschrift* y contiene las siguientes observaciones. El Ello puede elegir el alma o el cuerpo, y se manifiesta y se hace entender no solo en los sueños sino también en la fisonomía, el comportamiento o en una enfermedad orgánica grave.

Puede establecer condiciones en las cuales el agente patógeno se vuelve efectivo, si considera que una enfermedad tendrá un propósito (p 112 siguiente).

El Ello amarra a una persona abatiéndola, si es necesario, lo salva por medio de una enfermedad de peligros de una naturaleza más grave de lo que el peligro de la vida puede ser, lo obliga a ciertas actividades por medio de ciertas discapacidades, a descansar a través de enfermedades cardíacas o tuberculosis (pp. 115-16 siguiente).

Groddeck sostiene, por ejemplo, que los dolores de cabeza son uno de los métodos más difundidos y conocidos utilizados por el Ello para inmovilizar pensamientos e impulsos, que la miopía puede servir como un medio para evitar que una persona vea objetos insoportables para él y, por el contrario, la visión a largo plazo de los ancianos les ayuda simbólicamente a hacer que la muerte parezca muy lejana.

La idea de que la enfermedad es útil para la persona que la padece, incluso permitiéndole expresarse o comprenderse a sí misma, se expone con mayor lucidez en el ensayo “El significado de la enfermedad” (197-202 siguiente). Sin embargo, no se limita solo a las enfermedades orgánicas:

Nos hemos vuelto muy descuidados en nuestro uso de la denominación de la neurosis y hemos perdido completamente de vista el hecho de que la enfermedad no es un mal en sí misma, sino que siempre es un proceso significativo y que con no poca frecuencia libera fuerzas que solo son efectivas en el contexto de estar enfermo.<sup>10</sup>

Groddeck no diferencia entre enfermedades orgánicas y mentales ni entre salud y enfermedad. Para él, la salud es solo una forma de manifestación del Ello. El Ello decide si una persona está enferma, sana o recuperándose de una enfermedad. Por lo tanto, la concepción de enfermedad de Groddeck debe entenderse en el contexto de sus esfuerzos por comprender la gran incógnita, el Ello:

Para mí, la cuestión de la psicogénesis no existe. La enfermedad es un signo de vida, e incluso el erudito más célebre no sabe nada sobre las causas de su origen y tan poco sobre las causas de su desaparición. Uno solo puede fantasear con eso. Dado que los términos ‘psique’ y ‘physis’ se usan en medicina sin pensarlo más, ya que es imposible alejar los hábitos del pensamiento humano de sus caminos trillados, he pensado el término Ello. Me gustó la indefinición al respecto -X habría sido demasiado matemático, y X, además, exige una solución, mi Ello, sin embargo, sugiere algo que solo un tonto trataría de entenderlo. No hay nada allí para entender. Sin embargo, dado que el Ello es lo más importante sobre las personas, todos quienes lo usan dicen: no entendemos nada sobre la

vida, solo podemos vivirla. Todas las definiciones se vuelven nulas y vacías, no tienen más que un significado momentáneo, solo se justifican en la medida en que son útiles. Uno no puede construir sobre definiciones como si fueran piedras de fundaciones, y no es tarea de la ciencia construir, ya que la estructura de la vida está ahí y es indestructible a menos que cambie por sí misma. Todo es cambiante, por lo tanto, las definiciones también son cambiables, y todavía más cuanto más amplio sea su marco de referencia. Ha llegado el momento de eliminar por completo las palabras alma y cuerpo o de redefinirlas.

Hasta ahora no puedo encontrar ningún significado en la palabra psicogénesis<sup>11</sup>

## **EL CONCEPTO DEL ELLO DE GRODDECK.**

En su primer libro, *Hin zur Gottnatur* (Hacia la naturaleza de Dios), Groddeck ya escribió en 1912:

No existe una cosa como el yo, es una mentira, una tergiversación decir: Yo pienso, Yo vivo. Debería ser: Ello piensa, Ello vive. Ello, es decir, el gran misterio del mundo. No hay yo.<sup>12</sup>

‘El gran misterio del mundo’ también es llamado ‘Gottnatur’ (God Nature) por Groddeck, una expresión que obtuvo de Goethe:

¿Qué más puede obtener el hombre de la vida?  
Que Dios le haya revelado la naturaleza:  
Cómo convierte la materia en espíritu  
Cómo hace vivir las creaciones del espíritu.<sup>13</sup>

En su carta de Navidad de 1922, Freud escribe:

Creo que Ud., obtuvo el Ello (de una manera literaria, no asociativa) de Nietzsche.

El propio Groddeck escribe retrospectivamente, en una carta a un paciente médico con fecha del 11 de junio de 1929,<sup>14</sup> que había utilizado el término Ello “en relación con Nietzsche y por razones de conveniencia”.

Desde el principio, Freud se rehusó a entender el Ello de la manera en que Groddeck quería que lo viera. Ya en su primera carta a Freud, Groddeck fue tan lejos como para decirle que el Ello, era una fuerza por la cual el hombre era vivido, incluso si éste creía que se estaba viviendo a sí mismo, que se manifiesta tanto en sus pensamientos y emociones, sus enfermedades físicas y mentales, así como en la apariencia externa del hombre, y le llamó la atención sobre el hecho de que el concepto de Freud del inconsciente tenía que ampliarse para permitir el examen psicoanalítico de la enfermedad física. La respuesta de Freud fue: ‘No es necesario extender el concepto de inconsciente para que éste cubra su experiencia de las enfermedades orgánicas’.

Groddeck no pudo dar una respuesta a la pregunta, ¿qué es el Ello? Él se contentaba a si mismo con distinguir las diversas manifestaciones del Ello. Así, el Yo, la conciencia, cualquier expresión humana de la vida, ya sea física o mental, saludable o no, son todas manifestaciones del Ello.

Después de leer los primeros capítulos de la obra de Groddeck, *Das Buch vom Es* (El libro del Ello), Freud escribió el 17 de abril de 1921:

Entiendo muy bien por qué el inconsciente no es suficiente para hacer que Ud., considere el Ello innecesario.

Y, en Navidad 1922:

¿Recuerda Ud., por cierto, cuán tempranamente acepté el Ello de Ud.? Pasó mucho tiempo antes de que yo lo conociera personalmente, en una de mis primeras cartas a Ud. Yo hice un dibujo allí, el cual pronto se publicará casi de la misma forma.

El 25 de marzo de 1923, después de la publicación de *El libro del Ello* Freud, felicita a Groddeck y continúa:

El trabajo, además, argumenta el importante punto de vista teórico sobre el cual he tratado en mi propio trabajo inminente *El Yo y el Ello*.

Groddeck, después de recibir *El Yo y el Ello* de Freud, que se publicó en el mismo año que su propio *Libro del Ello*, se dedicó a responder de manera muy crítica el 27 de mayo de 1923, “como padrino, presente durante un bautismo”. En la comparación que usa allí, se hace llamar el arado, y Freud, el granjero que está arando:

El arado, que finalmente ha llegado a la conclusión de que no es un Yo, tiende a considerar el concepto del Ello como una ilusión producida por el Ello. Al menos no puede decidir prescindir de la presunción de que cada célula tiene su propia conciencia y, por lo tanto, posee una descarga independiente. El Ego, en su opinión, aparentemente ni siquiera es capaz de controlar la motilidad de los músculos voluntarios, y mucho menos la de los intestinos, los riñones, el corazón o el cerebro. Al hacer esto, no niega el Yo o el Superyó. Sin embargo, son simplemente herramientas para el Ello, no entidades existentes. Tengo la impresión de que el agricultor permanece en la región de la llamada psique, al menos por el momento, y tal vez pueda arruinar varios arados sin producir una gran cosecha. En otras palabras, el arado considera al agricultor un poco obstinado. Pero entonces solo tiene el cerebro de un arado.

Antes de escribir esta carta a Freud, Groddeck aparentemente dejó pasar un tiempo, tal como le había escrito a su esposa el 15 de mayo de 1923:

*El Yo y el Ello* es bonito, pero poco interesante para mí. En realidad, fue escrito para apropiarse secretamente de préstamos hechos por Stekel y por mí. Y, sin embargo, su Ello es de limitado alcance para la comprensión de las neurosis. Se aventura en el ámbito de las enfermedades orgánicas solo de una manera muy furtiva, con la ayuda de un instinto de muerte o un impulso de destrucción tomado de Stekel y Spielrein. No tiene en cuenta el aspecto constructivo de mi Ello, presumiblemente para pasarlo de contrabando la próxima vez. Algo de todo eso es bastante divertido.

En un trabajo posterior, “El Ello y el Psicoanálisis”, 1925, Groddeck escribe, algunas ideas generales sobre la manía de la conferencia de su (y nuestro) tiempo:

El comienzo del hombre que es el objeto de mis investigaciones científicas, es la fertilización. Lo que sea que se origine allí yo lo llamo el Ello del hombre. Este término tiene como objetivo describir la naturaleza incierta y no certificable de esta entidad, el milagro ... Para analizar y comprender que el Ello construye nuestra personalidad de acuerdo con un plan completamente planificado, que le da la conciencia, la ilusión de pensamiento y razón, y una conciencia de Yo, impronta la noción de culpa y castigo en él, construye catedrales tanto como casas en la arena y castillos en el aire, nos enseña a amar e inventar armas asesinas, que son una de las preocupaciones más antiguas del hombre. Se

podría decir que éste nunca hizo nada. Todos nuestros esfuerzos y todos nuestros esfuerzos están dirigidos por el Ello. Y, en virtud de estudiarlo científicamente, metódicamente, tenemos que observar sus manifestaciones y aprender el idioma que habla ... Cuando uno lee a Freud con atención, sin nociones preconcebidas y sin preocuparse especialmente de las represiones, pronto se descubre que su concepto de la psique es el mismo que el mío, es decir, una manifestación de la vida, y que decididamente no es el sistema 'consciente' tal cual como hasta ahora ha sido considerado, sino el sistema 'inconsciente' y, ambos dominado absolutamente, por el Ello. Freud sabe que la psique no es lo contrario de la física, en absoluto, sino solo otra forma de vida. Para saber esto no se necesita su seguridad verbal, ello puede leerse entre todas las líneas de todos sus trabajos publicados hasta ahora. Para él, existe solo existe una pequeña división entre cuerpo y alma como la hay para mí y para todos los seres humanos. Pero para los fines de su profesión como especialista en enfermedades mentales, nominó estas cosas de diferentes maneras, más apropiadas para sus propósitos, y restringiéndose aparentemente a los campos de la neurosis y la psicosis. Pero él realmente cree en el Ello como lo hizo, lo hace y lo hará, en el pasado, el presente y el futuro.<sup>15</sup>

Freud, por su parte, escribe el 18 de junio de 1925:

Todo de Ud., es interesante para mí, incluso si no puedo seguirle en sus detalles. No reconozco, por supuesto, mi Ello civilizado, burgués y desmitificado en su Ello. Sin embargo, Ud., sabe que el mío se deriva del suyo.

En 'Traumarbeit und Arbeit des organischen Symptoms' (Los efectos de los sueños y del síntoma orgánico), 1926, Groddeck escribe:

Freud me honró citándome en su libro *EL Yo y el Ello* como la persona que fue la primera en usar la expresión "el Ello" y diciendo que él lo habría tomado de mí. Esto es cierto, excepto que el término "Ello", tal como lo utilicé para mis propósitos, era inutilizable para él y lo convirtió en algo diferente de lo que yo quería decir. Hasta donde puedo ver, él eligió la expresión para ilustrar sus ideas sobre su concepción de lo que él llama, tópica. Sin embargo, no ha cambiado la naturaleza del psicoanálisis con él, ni suma ni resta nada. Seguía siendo lo que era, el análisis de las partes conscientes y reprimidas de la psique. Pero el Ello no se puede analizar, ya sea el Ello de Freud o el mío los que comparten un nombre común, como tampoco lo puede hacer el Bios de Ferenczi.<sup>16</sup>

Para señalar la diferencia entre las concepciones de Freud y Groddeck, las traducciones al inglés de "Ello" de Groddeck usan la palabra It en contraste con Id para el "Ello" de Freud.

Una discusión posterior del Ello en la que Groddeck -señalando otros temas importantes-, enfatiza la bisexualidad del hombre, su uso del símbolo y del lenguaje como manifestaciones particulares del Ello, se encuentra en su último libro, *Der Mensch als Symbol* (El Hombre como Símbolo).

En los diez años transcurridos desde la última vez que presenté algunos pensamientos hipotéticos sobre el Ello humano, no ha sucedido nada que me induzca a abandonar este enfoque a menudo probado o hacer cambios decisivos en mis ideas al respecto. Mantengo la posición de que todo lo humano depende de esta entidad infinitamente misteriosa y también persisto en mantener que nadie puede comprender las profundidades del Ello. Y, sin embargo, puedo decir algunas cosas sobre esas manifestaciones del Ello que no han recibido mucha atención hasta ahora. También considero necesario enfatizar que el Yo es una de estas manifestaciones. En el *Libro del Ello* expliqué lo mejor que pude lo que quiero decir con esto.

Otra forma del Ello que es más accesible para mí, quiero llamarla la naturaleza dual del Ello. Toda la vida humana puede verse simultáneamente como hombre y mujer, niño y adulto.

El Ello, además, se manifiesta el mismo tanto como algo independiente tanto como algo mutuamente dependiente, y tanto como una totalidad como partes de la existencia de un ser humano vivo, o, en otras palabras, esto es aparentemente una relación similar entre todo el ser humano y una célula, e incluso entidades más pequeñas, el tejido, el órgano individual o parte del cuerpo tal como era expresado por los términos macrocosmos y microcosmos en tiempos anteriores para describir el universo y sus partes. Y finalmente, el símbolo como manifestación del Ello, permea toda la vida humana.

Mi intento de examinar todas estas formas múltiples del Ello fue impulsado por una preocupación bastante singular e idiosincrásica con respecto a las obras de arte y el lenguaje, aparte de por las presiones de la vida y el trabajo cotidiano.

El término “inconsciente” no es sinónimo del de “Ello”. El material inconsciente era originalmente consciente en algún momento, el inconsciente presupone la existencia del cerebro. Sin embargo, si el Ello existe antes de la formación del cerebro, el cerebro es un instrumento del Ello, por el cual se abren ciertas áreas de existencia a nuestro pensamiento por razones desconocidas, mientras se ocupa de que el cerebro nos engañe para creer todo tipo de cosas extrañas, las cuales son peculiares del hombre, como la creencia en una repetición 1.1: Ello e inconsciente son dos conceptos totalmente diferentes -el inconsciente es una parte de la psique, la psique una parte del Ello. Por lo tanto, el psicoanálisis no es idéntico a un examen del Ello. El Ello es el hombre mismo en todas sus manifestaciones vitales y, como tal, no es de libre acceso para el psicoanálisis ni para ningún otro método de examen, sin embargo, hay varios caminos que nos llevan muy cerca del Ello y la mejor de ellas, el enfoque más cercano a este objetivo es el psicoanálisis<sup>17</sup>.

Groddeck analiza la bisexualidad humana en muchos de sus escritos. Descubrió que, aunque la bisexualidad juega un papel importante en la teoría analítica,

sin embargo, esto no es visto como uno de los fenómenos fundamentales, como el punto focal de toda existencia y pensamiento humano. La bisexualidad ha sido considerada durante bastante tiempo, por cierto, así como el deseo de la mujer de tener órganos sexuales masculinos y de comportarse como un hombre sexualmente y de otras maneras, y el deseo del hombre de ser mujer, de concebir, de embarazarse, de dar a luz a cuestiones importantes en la teoría y práctica de la interpretación del inconsciente. Sin embargo, permanece la presunción de que un hombre es un hombre y una mujer una mujer. El curioso pensamiento de que en realidad el hombre no tiene atributos femeninos ni la mujer atributos masculinos, de que es posible ser todo un hombre o toda una mujer, se cuele en esta línea de pensamiento y la impresión de que todo este tema es bastante indecente y que podría o debería ser superado. La posibilidad de que el hombre es mujer-hombre y hombre-mujer es reprimida.<sup>18</sup>

## **EL SIMBOLO**

La concepción de Groddeck del símbolo solo puede entenderse en el contexto de su interpretación del Ello, la que él mismo siguió enfatizando:

Y finalmente, el símbolo como manifestación del Ello permeando toda la vida humana.<sup>19</sup>.

Groddeck considera que la compulsión del hombre por simbolizar es una expresión del Ello y no del pensamiento consciente. Por el contrario, todo pensamiento y acción consciente es una consecuencia inevitable de la simbolización inconsciente. La afirmación de Groddeck de que el hombre es vivido por el Ello, es paralela a la otra afirmación de que el hombre es vivido por el símbolo, desde sus comienzos

mismos. Mientras que el adulto tiene dificultades para comprender la interacción entre el símbolo y el Ello, el niño tiene esta intelección espontáneamente.

Nosotros nos vemos compelidos por las fuerzas represivas de la vida humana y de nuestro entorno aleatorizado (educación, etc.) las que nos obligan a fantasear con lo real. Originalmente no estamos tratando con el mundo de los objetos, sino con los símbolos. Hasta ahora, se ha mostrado poco interés en los métodos por los cuales el recién nacido aprende acerca de su entorno y sobre su reacción al mismo. Si trato de imaginar lo que podría haber experimentado en el útero, llego a la conclusión de que debo haber considerado todo lo que pertenecía a mi mundo como parte de mi propio ser; el ser y el entorno del ser eran uno y la misma cosa. Esta simbólica forma de pensamiento puede cambiar un poco por el evento del nacimiento, pero a juzgar por el comportamiento de los bebés en sus primeros meses de vida, debo suponer que el bebé todavía piensa en gran medida en símbolos durante el período de aprendizaje principal de su vida, las primeras horas, días y semanas: una cuchara no es una cuchara para el niño, sino una mano; una puerta, no una puerta, sino una boca; una cama, no una cama, sino un útero, etc. Nuestro pensamiento consciente e inconsciente nunca se deshace por completo de estas nociones tempranas -que se mantienen casi sin cambios por las culturas primitivas. Hasta el final de nuestras vidas, nuestra comprensión está ligada al símbolo. No importa cuán racionales seamos, no podemos evitarlo: una ventana seguirá siendo un ojo; una cueva una madre; un poste un padre.

También vemos al hombre y sus partes de manera simbólica como lo hicimos cuando éramos niños. Una vez que supimos por experiencia que la cabeza es un todo y una parte al mismo tiempo, una entidad independiente y dependiente, que el hombre es un símbolo para la cabeza y que la cabeza es un símbolo para el hombre. El símbolo no describe las similitudes entre dos objetos; en el símbolo, dos objetos se unen, se convierten en uno. Debido a que pensamos y sentimos simbólicamente, estamos, en resumen, vinculados al símbolo en cuanto a algo perteneciente a la vida humana, de hecho, es posible mirar cada cosa de la existencia humana simbólicamente.<sup>20</sup>

Con esta concepción del símbolo como parte del todo y como clave para “los misterios de la vida humana”<sup>21</sup>, Groddeck retoma los pensamientos que ya tenía en 1912 sobre una idea de Goethe:

Él (Goethe) le mostró a la ciencia una nueva forma, la forma de ver la parte en el todo, de concebir el todo aparente como un símbolo del universo, de ver simbólicamente el mundo entero en una flor, un animal, un guijarro, en el ojo humano, el sol, para recrear a partir de esta flor, para renovar, para explorar el mundo de los objetos no analíticamente, sino asimilándolo como un todo.<sup>22</sup>

No sin buenas razones, Groddeck tituló su último libro inacabado, *El hombre como símbolo*. Lo había anunciado en una carta a Freud el 7 de febrero de 1932:

Es un libro en el que se utilizan las idiosincrasias del lenguaje y las bellas artes para demostrar cuán cercanas han sido siempre las conexiones entre el símbolo y la vida. La medicina, particularmente en la primera parte, se encuentra cercanamente unida a ella, y al mismo tiempo quiero discutir la influencia del símbolo en todo el organismo y sus partes individuales -ya sea en un volumen solo o en folletos individuales.

Uno de los temas favoritos de Groddeck fue *el ver*. El ensayo de 1917 “Condicionamiento psíquico y el tratamiento psicoanalítico de los trastornos orgánicos” (pp. 109-31 siguientes) ya contenía una discusión sobre la psicodinámica del ver y de explorar las causas de la miopía y la hipermetropía. Eligió el mismo tema para su primera charla con la Sociedad Psicoanalítica durante el congreso en La Haya (ver su carta a Freud, 11 de

septiembre de 1920). Las últimas conferencias que dio antes de su muerte en Alemania, Inglaterra y Suiza fueron sobre el tema del ver, que había interesado a Groddeck toda su vida. El manuscrito de estos, escrito en 1932, tenía el título de “Visión, el mundo del ojo y Ver sin el ojo”. Tempranamente en 1917 escribió:

Los antiguos pensaban que el poeta era ciego, y eso les hacía sentido ya que sus ojos tenían que mirar hacia adentro.<sup>23</sup>

Las ideas de Groddeck acerca del ver se centraban en la capacidad del hombre para combinar la exploración racional y la comprensión del mundo con una experiencia casi mística de visión interna. Él mismo combinaba en su personalidad una inclinación por observaciones clínicas precisas de viveza sorprendente con una búsqueda constante de verdades internas -era un científico y un filósofo en uno, como lo presentó Lawrence Durrell en un brillante ensayo escrito en 1948<sup>24</sup>, Groddeck habla sobre dos formas esenciales de ver:

La forma de ver desde afuera hacia afuera es la que normalmente se llama visión. La forma de ver de adentro hacia afuera es la del soñador, la del visionario. Este fenómeno también está presente en la visión normal, y ver es, por lo tanto, una mezcla de imágenes externas e internas.<sup>25</sup>

## **GRODDECK, EL MEDICO**

Groddeck se consideraba ante todo como un médico que se esforzaba por curar a sus pacientes. En 1917, anunció firmemente que no estaba interesado en construir una teoría sino en hacer un trabajo terapéutico:

Nuestra tarea es pensar menos en teorías válidas que encontrar hipótesis de trabajo que sean útiles en el tratamiento.<sup>26</sup>

En una carta a Freud, fechada en abril de 1923, rechaza cualquier afirmación de tener discípulos y sostiene que su talento es esencialmente “para el tratamiento de pacientes”. Más tarde, en sus memorias, lo llamará su “necesidad de ser un médico”.<sup>27</sup>

¿Pero quién cura? Groddeck está profundamente convencido de que no es el médico sino el Ello. Para Groddeck, el médico es menos terapeuta y más sirviente. La palabra tratamiento puede llevar al médico a suponer que puede determinar y guiar el proceso de curación. Pero en realidad es el Ello el que decide sobre eso:

Es el Ello quien utiliza algo del entorno como una causa para una enfermedad, es quien toma algo del entorno para provocar la recuperación cuando quiere manifestarse en un estado de salud. Él se trata a sí mismo...

Por lo tanto, no existe un tratamiento correcto o incorrecto. Esto y esto solo esto explica la razón por la cual la mayoría de las enfermedades se curan sin un médico, por qué muchas personas se recuperan más fácilmente cuando son tratadas por un viejo pastor, clarividente o magnetópata que por un profesor universitario.<sup>28</sup>

Citaré otro ensayo en el que Groddeck discute sus ideas sobre la terapia:

(1) Considero que el método psicoanalítico no es el método, pero me gustaría decir que cada método es correcto y que yo mismo uso cualquier método que funcione sin importar el nombre o la técnica que pueda seguir.

(2) Casi nunca dependo únicamente del método psicoterapéutico en su sentido más amplio en mi tratamiento, aunque siempre lo uso. Sé que esto reduce el valor de mis experiencias para los otros

y que podría sentirme en la oscuridad, también, si no encontrara un equilibrio en la riqueza de mi experiencia. A la larga, creo que ese el punto a abordar en el tratamiento de las enfermedades mentales y físicas, y que el Ello puede usar una laparotomía o una dosis de digital de forma psicológica y enfoques sugestivos o analíticos de forma física.

(3)... mis 20 años de actividad psicoanalítica me han enseñado a creer que los esfuerzos para hacer consciente el material reprimido a menudo pueden tener un efecto terapéutico, sin embargo, como a menudo tales resultados no ocurren y, que por el contrario, hay muchas curas sin ningún intento de tratar el inconsciente o material reprimido. Es una cuestión de conveniencia si un caso específico se aborda mediante métodos analíticos u otros métodos<sup>29</sup>.

El masaje, el toque exploratorio del cuerpo, siempre fue una ayuda esencial para aliviar los síntomas de la enfermedad de Groddeck. Hermann Graf Keyserling<sup>30</sup> describe en el capítulo sobre Alemania del “espectro de Europa” sus impresiones sobre Groddeck como médico y como ser humano:

El mago más grande entre los psicoanalistas y, sin duda, la personalidad humana más importante de todos fue Georg Groddeck. Lo conocí en Suecia en 1924 y de inmediato me fascinó su rostro verdaderamente diabólico que me miró como si fuera un horno de fuego del infierno y, sin embargo, estaba tan lleno de bondad. Mi corazón se dirigió hacia él de una manera casi maternal, porque sentí la enorme vulnerabilidad de esta alma que se protegía a sí misma mediante pinchos y juegos. Mientras vivió, vino a Darmstadt regularmente y nunca en mi vida he tenido mejores elogios que los de Groddeck en una carta poco antes de su muerte: “Tu eres la única persona que nunca me lastimó. Te estoy muy agradecido por eso”. Nos conocimos debido a la promesa de Groddeck de curarme dentro de una semana de una flebitis recurrente con forúnculos que otros médicos creían que no era curable. Viajé a Baden Baden a la clínica de Groddeck y he aquí que las heridas sanaron, las inflamaciones en la pierna desaparecieron, y al momento de escribir esto no he tenido una recaída. El tratamiento de Groddeck se parecía a su apariencia, era una especie de dolor infernal cuidadosamente dirigido. Mi pierna literalmente hirvió, y su tipo especial de masaje durante el cual realizó un análisis basado en mis expresiones de dolor fue una forma de tortura técnicamente controlada. Sin embargo, en el caso de los pacientes que lo encontraron agradable, Groddeck logró milagros. Como analista, Groddeck fue el catalizador más increíble que nunca he considerado posible. No dijo casi nada. Sin embargo, todo lo que necesitaba ser liberado en mí vino espontáneamente a mi mente en su presencia. A esta reunión con Groddeck le debo las primeras ideas sobre el significado más profundo de la experiencia de mi madre. Es difícil describir en detalle qué fue lo que hacía que el Wei Wu de Groddeck fuera tan mágico. En general, probablemente era su propia naturalidad completamente relajada. Con todo esto, él era, por supuesto, como todos los analistas que conozco, un caso analítico no resuelto, pero por otro lado, él poseía una genuina elusividad Lao Tse. Debido a esto, no podía evitar ser un agente liberador para otras personas; en su presencia encontré una imagen tras otra vertiéndose en mi conciencia y, sin embargo, Groddeck apenas había hecho una pregunta.

Groddeck resume su actitud cuando dice:

Mi tarea no es enseñar, no es ayudar, dar o asumir la responsabilidad, la profesión del médico solo se preocupa por el momento, el médico tiene que ser, no actuar. Cuanto más estresado se encuentre, más estará el médico en el lugar del *hacer*, más fácil será para el paciente usarlo. Para nosotros no se trata de lo que “deberíamos” sino de lo que “somos”<sup>31</sup>

Uno recuerda el ensayo ‘Lenguaje’ (pp. 248-63 siguiente) cuando Groddeck menciona a Freud, el 17 de octubre de 1920, la antigua sabiduría de ‘que las palabras ponen cadenas al pensamiento’, y cuando ya en

1912 discutía críticamente las posibilidades y las limitaciones del lenguaje. Él había llamado al lenguaje el “vehículo de la cultura” aunque, sin embargo, también había señalado las dificultades que la gente encontraba para dar palabras a sus experiencias esenciales, y había argumentado que era en el lenguaje donde comenzaba la falsificación de la verdad. Este ensayo del período preanalítico de Groddeck es de especial interés porque contiene e insinúa temas que Groddeck retomó en sus escritos posteriores. En él se encuentran los inicios de su idea del Ello y su cercanía a los pensamientos de Goethe. Groddeck ahí habla de su gran reverencia por el poeta, que fue muy importante para su posterior obra literaria. La inclusión de este ensayo al final de esta selección puede ayudarnos a rastrear el pensamiento de Groddeck hasta sus orígenes.

## ESCRITOS QUE NO PUDIERON INCLUIRSE

... Las personas son tan estúpidas que esperan que uno todavía recuerde al final de una conferencia lo que uno dijo al principio. No quieren saber que la mente humana es móvil y, sin embargo, esta movilidad es lo único de interés. Disfruto saltando de un tema a otro ya que me he vuelto demasiado rígido para saltar sobre obstáculos físicos...<sup>32</sup>

Como dije al principio, Groddeck tenía la capacidad de presentar y tratar asociativamente varios temas en el marco de un ensayo. Solo una lectura completa de su trabajo hará justicia a la gran cantidad de ideas dispersas en sus páginas. En esta selección, algunos artículos muy importantes tuvieron que ser omitidos, por ejemplo, los ensayos en el diario de su casa, *Die Arche*, escritos para los pacientes de su clínica, en los que trata de dilucidar síntomas orgánicos, procesos orgánicos mediante la aplicación de técnicas psicoanalíticas. Estos documentos clínicos se refieren a las siguientes enfermedades orgánicas en particular: dolores de cabeza, arteriosclerosis, formación de cálculos renales y estreñimiento.

Además, los escritos altamente originales de Groddeck sobre literatura y bellas artes desafortunadamente tuvieron que quedar fuera de esta selección. Consisten en una primera serie de conferencias literarias sobre las obras de Ibsen que Groddeck dio alrededor de 1910 en Baden Baden y en las que se ocupa particularmente de la interpretación de personajes femeninos (ver la carta de Freud del 28 de octubre de 1917 y la respuesta de Groddeck en noviembre). En sus últimos trabajos sobre temas artísticos, Groddeck intenta demostrar que el Ello se manifiesta no solo en la enfermedad y la salud, sino también en el lenguaje y los gestos:

Cada año, la creencia -o más bien la superstición- de que el psicoanálisis es un asunto de los médicos, de que es un tipo de tratamiento psiquiátrico que debe usarse para el mejor beneficio de los pacientes, está creciendo en fuerza. Considero que es un deber necesario luchar contra esta creencia errónea dando conferencias y escribiendo, ya que, si esta opinión prevalece, -y desafortunadamente hay muchas personas que defienden esta posición-, el mundo se vería privado de lo máspreciado que Freud le dio. El estudio del inconsciente, -que es una posible traducción del término psicoanálisis- es un asunto de toda la humanidad y su uso en medicina es solo una pequeña fracción de todo lo que consiste este estudio. Para aclarar esto, elegí las cuatro piezas de literatura mencionadas en el anuncio -*el Anillo de los Nibelungos, Peer Gynt, Faust y Struwwelpeter*- como material para mis charlas y para no hacer que la gente piense que estaba incursionando en estética llamé a estas piezas libros de texto. Sin embargo, esto no significa que tenga la intención de dar un curso de psicoanálisis, con la ayuda de estos libros de texto. El psicoanálisis no se puede enseñar, por la simple razón de que es innato en todos nosotros, que es una habilidad humana como ver u oír. Prefiero sentirme como un librero al que se le pide su consejo sobre qué libros leer para recibir información sobre este o aquel tema, una pregunta que a menudo se me plantea, debido al interés en el psicoanálisis. Y debo decir que ninguno de los libros de texto actuales le informará sobre la naturaleza del psicoanálisis con tanta facilidad, sencillez y profundidad como lo harán estas cuatro obras de literatura.<sup>33</sup>

*El Anillo de los Nibelungos* se convierte en un libro de texto sobre el complejo de Edipo. En *Fausto*, escribe, en un resumen, que es una confesión y comprensión del hecho de que los seres humanos están solos y cada uno es un mundo para sí mismo. El famoso libro alemán para niños *Struwwelpeter* considera una colección completa de todos los símbolos, y una presentación sensible de la mente infantil como una descripción del mundo dual en el que vive el niño, como una evocación del mundo irracional que los adultos encuentran casi inaccesible.

En su ensayo sobre *Peer Gynt*, analiza el concepto del self. Este ensayo es quizás el trabajo más personal de Groddeck. Se identificó tan profundamente con el personaje de Peer Gynt que se convierte en un “troll”, que es el nombre con el cual como autor de *El Libro del Ello*, firmó las cartas a su amiga: Patrick Troll.

El ensayo intenta una confrontación entre el Yo y el Si mismo. En el curso de esto, llega a una definición del Si Mismo que se basa en su concepción del Ello. Groddeck había insistido en muchos artículos anteriores sobre el deber del hombre de confrontarse a sí mismo. En 1926 escribió:

Nuestro tiempo usa las palabras egoísta y egocéntrico como si fueran la mayor debilidad de carácter poseer una de estas cualidades o cultivarlas. No tengo derecho ni inclinación a entrar en las implicaciones morales y éticas del egoísmo, pero como médico tengo que decir que me parece horrible lo poco que las personas se preocupan por sí mismas, incluso las llamadas personas egoístas y egocéntricas, y ellos sobre todo ya que sus vidas suelen ser un escape permanente de sí mismos; puede ser correcto suponer que sirven a su Yo o lo que consideran su Yo, sin embargo, esta reserva es en realidad el resultado de un gran miedo a ellos mismos, un alejamiento del self, de sus emociones más profundas. Para el trabajo del médico, sería deseable que las personas mostraran más interés en sí mismas, en las manifestaciones del Ello, por las súplicas mudas y, sin embargo, tan insistentes de su alma más íntima que se esfuerza desesperadamente por escuchar y reclamar atención de mil maneras, en acciones, sueños y síntomas de enfermedad, y yo pensaría que estos fenómenos que el médico puede ver tan claramente, merecen ser examinados por los moralistas, también, para variar.<sup>34</sup>

Un año después, Groddeck argumentará que el niño está mucho más cerca del autoconocimiento y señala que el desarrollo de la conciencia del Yo es un obstáculo para el autoconocimiento:

¡Conócete a ti mismo! Hablando formalmente, este es un consejo, una advertencia para luchar por el autoconocimiento, pero en realidad es simplemente una confirmación del hecho de que una persona que sabe algo sobre sí misma es una herramienta especial en la mano del universo, de Dios Naturaleza, que tiene dones especiales y un potencial de acción similar a los que poseen todos los seres humanos a cierta edad, es decir, durante la infancia. Los niños son los mejores maestros y si no te vuelves como un niño no entrarás en el reino de los cielos. El autoconocimiento no es conocimiento del Yo, sino conocimiento de nuestro Self, nuestro Ello. Para mí, no hay duda de que, mientras la Conciencia del Yo humano todavía es débil, el hombre sabe más sobre su Self, su Ello, que a partir del momento en que usa la siniestra palabra “Yo”. Esta palabra es como un par de gafas, un par de gafas indispensables e inevitables que nos obliga a ver todo, particularmente nuestro Self, ya en distorsión o embellecido y que nos fue dada por Dios Naturaleza para no ser como Dios.<sup>35</sup>

Dado que Groddeck desarrolló sus ideas sobre la actitud del hombre hacia sí mismo en el ensayo de Peer Gynt en particular, me gustaría citarlo un poco más:

Peer Gynt puede considerar a su “self” como un objeto, puede “vaere dig selv”; también puede “vaere sig selvnok”. Si tratamos de traducir el “*vaerl dig selv*”, no podemos decir: “¡Hombre, sé tú mismo!”, Sino “Hombre, sé un tú, un tú para ti o, por supuesto, sé un ser para ti mismo”. Deja de ser un “Yo”. Intenta confrontarte a ti mismo como lo hace un niño. Hazte parte del gran todo, del universo. Trate

consigo mismo sabiendo que no es un “yo”, sino un “tú”. Si las palabras repetidas “excavar” se toman en este sentido, todas las dificultades de interpretación desaparecen, ya que Ibsen permite a Peer Gynt hablar de sí mismo o de su tu (aunque esto no es lo mismo) en lugar de su “yo”. Por supuesto, no es posible dejar esto claro en una representación escénica, ello sería demasiado torpe, sin embargo, uno puede aprender a entenderlo en casa y luego la actuación no lo desviará. Sin embargo, como es en este momento, la obra no tiene sentido.

Debería ser obvio para todos que el self no es idéntico al Yo, ya que el Yo es algo completamente personal y, en esencia, ilusorio, algo que existe solo en nuestra propia imaginación. Comprende solo una parte muy pequeña de un hombre. El yo, por otro lado, es el hombre completo. Todos lo sabemos, pero ninguno de nosotros vive de acuerdo con nuestro conocimiento, porque todos estamos bajo el hechizo de la idea del ego

... Todos imaginamos que podemos tener un núcleo en el centro, algo que no es simplemente una cáscara; nos gustaría tener dentro de nosotros un núcleo especialmente aromático, una núcleo que contenga lo eterno, lo sagrado. Y no nos damos cuenta, no podemos darnos cuenta, de que, de hecho, no tenemos núcleo, sino que somos nosotros mismos, desde la cáscara más externa hasta la hoja más íntima, que la cáscara es nuestra propia identidad, que somos cebollas. Pero en la cebolla cada hoja es su naturaleza esencial. La cebolla es genuina y estaría mal, descompuesta, si intentara cultivar un núcleo diferente del resto y destruir la cáscara como si fuera algo falso, algo aparte de su naturaleza de cebolla. Peer entiende esto al principio solo intelectualmente. Su corazón quiere desesperarse, su corazón está interesado en ser un hombre completo, un hombre con un núcleo.<sup>36</sup>

## **GRODDECK Y LA INVESTIGACIÓN PSICOANALÍTICA ACTUAL**

Groddeck fue prolífico en muchos sentidos. Primero, están sus ideas sobre la naturaleza de la enfermedad orgánica y sobre la salud, sobre la terapia y la importancia de la resistencia en esto, y sus ideas sobre el psicoanálisis como un instrumento importante en la investigación. Sin embargo, hay muchos otros temas que Groddeck discutió que son tópicos nuevos, por ejemplo, la importancia que Groddeck asignó a la buena relación entre madre e hijo. En este contexto, puede ser interesante que Groddeck insistiera en la necesidad del hombre de jugar. En una carta a la mujer que más tarde se convirtió en su esposa, escribió:

Es muy poco importante a que jugamos y cuánto tiempo jugamos, y las personas que no pueden jugar, que anhelan juguetes imposibles de conseguir en lugar de hacer una muñeca viva con un pañuelo, son bastante estúpidos. Aquellos a quienes les gusta su propia estupidez pueden mantenerla, en nombre de Dios. Todos deberían tener su propio placer.<sup>37</sup>

El posible papel del psicoanálisis en obstetricia que Groddeck mencionó a Freud en su carta del 8 de noviembre de 1923:

Todavía queda mucho por aprender sobre la psique de la madre y el bebé, así como sobre la práctica de la obstetricia.

Depende completamente del lector cómo las ideas de Groddeck lo afectarán y posiblemente lo afectarán. Algunos podrán irritarse e incluso rechazar muchos de sus pensamientos más abstrusos y por la forma en que salta de idea en idea. Esta reacción no sería nada nuevo; recuerda la indignación y las críticas que Groddeck despertó en su primera aparición en el Congreso Internacional de Psicoanálisis en La Haya, en 1920.

La importancia de Groddeck para el psicoanálisis es múltiple. A través de su encuentro con Freud se ha convertido en parte de la historia del psicoanálisis. Lo que es particularmente notable es que Freud continuó

alentando y apoyando a este pensador y terapeuta tan ingenioso y original a pesar de las dificultades personales a las que da testimonio su correspondencia. Claramente, el genio de Freud fue capaz de comprender y tolerar el genio muy diferente de Groddeck.

Es importante tener en cuenta cuál era la verdadera intención de Groddeck:

Es mucho más conveniente iniciar que agotar un tema. Esto, al menos, es la forma en que funciona mi talento.<sup>38</sup>

Los escritos recopilados en esta antología se eligen de los cuatro volúmenes de los escritos de Groddeck publicados por Limes Verlag: *Escritos psicoanalíticos sobre literatura y arte* (1964), *Escritos psicoanalíticos sobre psicósomática* (1966), *El hombre y su Ello* (1970) y *El hombre como símbolo* (1973).

*Der Mensch und sein Es* contiene, además de la correspondencia entre Groddeck y Freud, más cartas de Groddeck, veinte artículos de la década de 1920, publicados principalmente en *Die Arche*, una revista para pacientes en su clínica, y finalmente algunos escritos biográficos y ensayos. El volumen *Psychoanalytische Schriften zur Psychosomatik* contiene ensayos publicados anteriormente, en revistas psicoanalíticas o psicoterapéuticas o en *Die Arche*. También hay una serie de obras inéditas, cuyos títulos fueron elegidos por el editor de la edición alemana. El volumen *Psychoanalytische Schriften zur Literatur und Kunst* contiene escritos del período preanalítico de Groddeck, de su período analítico, y finalmente extractos del último libro de Groddeck, *Der Mensch als Symbol*, que se publicó en su totalidad en 1973.

El editor agradece a Vision Press por el permiso para reimprimir V.M.E. Traducción de Collins de “Comunicaciones clínicas” y “Masaje y psicoterapia” de *The Unknown Self y Explorando el inconsciente*, respectivamente. Un agradecimiento especial a los editores de las ediciones alemanas, en particular por poder usar las notas al pie y los comentarios a la correspondencia entre Groddeck y Freud.

Con la excepción de las cartas de Freud a Groddeck de 5.6.1917, 8.2.1920, 25.3.1923 y 21.12.1924, que se publicaron en inglés en *Letters of Sigmund Freud, 1873-1939*, editado por Ernst L. Freud (Londres, The Hogarth Press, 1961; New York, Basic Books) la correspondencia entre Groddeck y Freud se publica en inglés por primera vez en este volumen.

Una serie de detalles biográficos fueron tomados de Carl M. Grossman *The Wild Analyst* (Nueva York, George Braziller, 1965; Londres, Barrie y Rockliff).

**Publicado en:**

**<http://www.pep-web.org.rproxy.sc.univ-paris-diderot.fr/document.php?id=ipl.105.0001a>**

***Volver a Bibliografía Georg Groddeck***  
***Volver a Newsletter-14-ALSF***

## Notas al final

- 1.- Carta al profesor Hans Vaihinger, 8 de mayo de 1930, en *Der Mensch und sein Es*, pp. 125-6.
- 2.- Erinnerung an den Vater' (Memorias de mi padre), *Der Mensch und sein Es*, pp. 400-02.
- 3.- *Der Mensch und sein Es*, pp. 421-2
- 4.- 'Das Es und die Psychoanalyse nebst allgemeinen Ausführungen zum damaligen wie heutigen Kongresswesen' ((El Ello y el Psicoanálisis con comentarios generales de entonces y ahora sobre los sistemas de Congresos, *Psychoanalytische Schriften zur Psychosomatik*, pp. 161-2.
- 5.- *Psycho-Analysis and Faith: The Letters of Sigmund Freud and Oskar Pfister*. Translated by Eric Mosbacher (London, The Hogarth Press). p. 80.
- 6.- *Ibid*, pp. 81-2.
- 7.- Ver Groddeck's letter to Freud, December 4, 1921.
- 8.- *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 1926.
- 9.- Ver pp. 172-196 below.
- 10.- 'Lebenserinnerungen' (Memoirs), *Der Mensch und sein Es*, p. 271.
- 11.- 'Vom Unsinn der Psychogenese' (The Nonsense of Psychogenesis), *Psychoanalytische Schriften zur Psychosomatik*, p. 164.
- 12.- *Psychoanalytische Schriften zur Literatur und Kunst*, p. 28.
- 13.- Was Kann der Mensch im Leben mehr gewinnen,  
Als dass sich Gottnatur ihm offenbare:  
Wie sie das Feste lässt zu Geiste verrinnen,  
Wie sie das Geistgezeugte fest bewahre.  
Johann Wolfgang von Goethe.
- 14.- *Der Mensch und sein Es*, p. 120
- 15.- *Psychoanalytische Schriften zur Psychosomatik*, pp. 154-9.
- 16.- *Psychoanalytische Schriften zur Psychosomatik*, p. 209.
- 17.- *Der Mensch als Symbol*, pp. 5-6.
- 18.- 'Das Zwiesgeschlecht des Menschen' (Human bisexuality), *Psychoanalytische Schriften zur Psychosomatik*, pp. 256-7.
- 19.- *Der Mensch als Symbol*, p. 6.
- 20.- *Der Mensch als Symbol*, p. 7.
- 21.- 'Vision, the World of the Eye, and Seeing without the Eye', p. 175.
- 22.- 'Language', p. 252 below.
- 23.- 'Psychic Conditioning and the Psychoanalytic Treatment of Organic Disorders', p. 115 below.
- 24.- *Horizon magazine* (London), vol. XVII, No. 102, edited by Cyril Connolly, June 1948.
- 25.- 'Vision, the World of the Eye, and Seeing without the Eye', p. 174 below.
- 26.- 'Psychic Conditioning and the Psychoanalytic Treatment of Organic Disorders', p. 128 below.
- 27.- *Der Mensch und sein Es*, p. 267
- 28.- 'Das Es und die Psychoanalyse ...', *Psychoanalytische Schriften zur Psychosomatik*, p. 218.
- 29.- 'Über die psychische Behandlung der Nierensteinbildung' (Psychiatric Treatment of Kidney Stone Formation), *Psychoanalytische Schriften zur Psychosomatik*, p. 218.
- 30.- Ver Groddeck's letter 18.12.1924, Freud's letter 21.12.24, Groddeck's letter 13.6.1925 and Freud's letter 18.6.1925.
- 31.- 'Erziehung' (Education) *Der Mensch und sein Es*, p. 154.
- 32.- Letter to Frau von Voigt, his later wife, 10.4.1916.
- 33.- 'Der Ring' (The Ring), *Psychoanalytische Schriften zur Literatur und Kunst* p. 135.
- 34.- 'Verstopfung als Typus des Widerstands' (Constipation as a type of resistance), *Psychoanalytische Schriften zur Psychosomatik*, p. 185.
- 35.- *Erziehung* (Education), *Der Mensch und sein Es*, p. 252.
- 36.- 'Peer Gynt', *Psychoanalytische Schriften zur Literatur und Kunst*, pp. 182-8.
- 37.- *Der Mensch und sein Es*, p. 101.
- 38.- *Psychoanalytische Schriften zur Psychosomatik*, p. 388